

L A L U Z .

PERIÓDICO RELIGIOSO.

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Iustorum semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem.—Prov. CAP. IV v. 18.
La senda de los justos, como la luz del día, crece y se aumenta hasta el perfecto día.

CONDICIONES:

Este periódico se publicará en lo sucesivo los días 1.º, 10 y 20 de cada mes, y visitará la redacción de los que acepten el cambio.

El precio de suscripción es de dos reales por mes para los suscriptores de esta ciudad, y dos y medio para los de fuera, franco de porte. El pago será adelantado. Los números sueltos valen diez centavos.

Los puntos donde se reciben suscripciones son los siguientes: el despacho de la "Imprenta religiosa" sito en la plaza de Degollado núm. 22 la casa núm. 12 calle de Ocampo, y la núm. 22 calle del Teatro.

Se admiten anuncios à precios sumamente módicos.

SECCION RELIGIOSA.

DICIEMBRE.

- Vier. 20 (*Témporas y vigilia*) S. Julio mr. y S. Fulgencio ob.
Sab. 21 (*Témporas y vigilia*) Sto. Tomas Apóstol.—MISA A S. LUIS GONZAGA en el Colegio de niñas, à las ocho de la mañana.
Dom. 22 (*Cuarto de Adviento*) S. Demetrio y S. Flaviano mrs.
Lun. 23 Sta. Victoria vírg. y mr. y S. Mardonio mr.
Mart. 24 (*Vigilia con abstinencia de carnes*) S. Delfino ob. y S. Eutimio mr.—MISAS Y MISA SOLEMNE en Catedral à la media noche.
Miér. 25 †† (*Pascua*) LA NATIVIDAD DE NUESTRO SR. JESUCRISTO.—Hoy dicen tres misas los sacerdotes.
Juev. 26 (*Pascua*) S. Estevan protomártir.
Vier. 27 (*Pascua*) S. Juan Apóstol y Evangelista.
Sab. 28 Los Santos Inocentes mrs. y S. Eutiquio Presb.
Dom. 29 Santo Tomas Cantuaricense Arz., y S. Crescencio confesor.
Lun. 30 S. Sabino Ob. y mr.
Mart. 31 S. Silvestro Papa y Sta. Columba vírg.—SOLEMNE FUNCION EN CATEDRAL en accion de gracias al Todopoderoso por la conclusion

del año, con exposicion del Santísimo y sermón por la noche.

Fases de la luna.

- Día 22 Cuarto meng. à las 7 y 35 ms. de la noche.
Día 29 Cerjancion à las 12 de la noche.

EDITORIAL.

Para dar principio à los artículos que nos proponemos escribir en materia de religion, hemos creído conveniente insertar, como prólogo, el siguiente artículo que se recomienda por sí mismo.

En la época en que el cristianismo nació sobre la tierra, el género humano, por decirlo así, no vivía más que por los sentidos. El culto reducido à un vano simulacro no estaba unido ni enlazado à creencia alguna. No lo conservaba por hábito, por causa de sus pompas y fiestas, y especialmente porque dependía de las instituciones del Estado. Por lo demás la religion en sí misma no inspiraba ni fe, ni veneración. Los sabios y grandes la abandonaban con desprecio al populacho, que, estando tal vez menos corrompido, quería que los vicios que adolecía disfrazados con nom-

bres supuestos, presentasen, al menos en sus emblemas, alguna cosa divina. Sin embargo, en realidad no existía otra religion que el deísmo; y las sectas más severas en su origen, degenerando muy pronto de una austeridad fértil, desahogado, por un trastorno de ideas que se introdujo aun en el lenguaje, basta à identificar la virtud con el placer.

Con estas observaciones sencillas se puede juzgar de la *buena fe* de los autores que han pretendido que el cristianismo se había establecido naturalmente. En efecto, no tuvo que vencer más que los intereses, las pasiones y las opiniones. Luchado con una cruz de madera, lo vio derrepente adelantarse con paso firme en medio de los dolores que embriagan à los hombres, y de las religiones disolutas de un mundo envejecido en la corrupción. Ocurrió à las fiestas brillantes del paganismo, à las imágenes graciosas de una mitología encantadora, à la opulencia licenciosa de la moral filosófica, à todas las seducciones de las artes y de los placeres, la penitencia, el ayuno, ceremonias graves y silenciosas, lamentos, la penitencia, un castigo terrible, misterios atemorizantes, un fasto capcioso de la palabra, el ayuno, la ceniza y todos los signos de un desprendimiento absoluto y de una consternacion profunda, que solo este fró lo que el mundo pagano vio à primera vista en el cristianismo. Al punto las religiones arrojan furiosas contra él, y luego que se presenta para destruir su suimperio. Los pueblos que antes